



Capítulo 254

Tras intercambiar un breve saludo con Magrina, Alon le pidió que pospusieran su tan esperada reunión y le dejara visitar primero las raíces del Árbol del Mundo.

Magrina hinchó las mejillas en señal de protesta, pero pronto asintió con la cabeza.

Gracias a su consideración, Alon pudo descender bajo tierra.

No quedaba nada bajo las raíces, por lo que no eran necesarios guardias.

Alon, acompañado solo por Evan, miró una vez más la exuberante vegetación que se formaba bajo las raíces.

—Marqués.

—¿Qué pasa?

—Esto me parece... un poco extraño.

—¿De repente?

Evan se encogió de hombros.

—Bueno, la última vez oí que visitaste el pasado o algo así.



Alon ya le había contado a Evan lo que había experimentado dentro del extraño portal que los había absorbido a él y a la boca cuando viajó a Ashtalon.

«Lo has oído, ¿pero?».

«Es solo una sensación. Como si me sintiera excluido o algo así... ¿Qué pasó exactamente allí dentro?».

«Creía que ya te lo había explicado».

«No dijiste nada sobre los ojos de la Reina Elfa que derramaban miel».

«... ¿Eh?».

«Parecías nostálgico, aunque no parecías tan diferente... y esa Reina Elfa... rebosaba afecto por sus ojos».

Murmurando para sí mismo que era totalmente diferente a la última vez, Evan se calló.

Alon repasó sus recuerdos y preguntó.

«... ¿No te lo expliqué bien antes?».

«Dijiste que fuiste al pasado, detuviste a alguien llamado Baarma y que Rine se sacrificó por algún percance. Eso fue todo».



«Supongo que eso fue un poco insuficiente».

«Como tardaremos un rato en llegar al fondo, ¿por qué no me cuentas más ahora? De todos modos, no tenemos nada más de qué hablar».

Tras un breve momento de vacilación, Alon comenzó a hablar.

Para cuando llegaron al fondo de las raíces, la larga historia había llegado finalmente a su conclusión.

«Entonces, en resumen, ¿ayudaste a la gente mientras te ocupabas de Baarma, y una de esas personas a las que ayudaste fue la Reina Elfa?».

«Así es».

Evan asintió con la cabeza como si hubiera entendido lo esencial, pero aún parecía decepcionado.

«Debería haber ido contigo».

«... ¿De repente?».

«Si me hubiera quedado allí con aire indiferente, tal vez habrían pensado que era algún tipo de dios o algo así».

[Pfft]

«¿Por qué te ríes?».

[Bueno...].

De repente, Basiliora salió del ring y miró fijamente a Evan.

[No importa. Supongo que es una forma de pensar].

Con una sonrisa burlona, dijo: «Maldita serpiente, ¿tengo que darte una paliza para que entres en razón?».

[Hmph, como si pudieras siquiera ponerme la mano encima].

Muy pronto, reanudaron sus habituales discusiones.

En algún momento, Blackie se posó con las patas enganchadas en el bolsillo del pecho de Alon, mirando a los dos con expresión de lástima.

Una imagen familiar.

Solo entonces Alon sintió que había vuelto a la realidad.

Sintiendo la calidez que florecía silenciosamente en su corazón, Alon siguió caminando en silencio hasta llegar al final de las raíces.

«¿Es este el lugar?».

«Sí».



Alon miró a su alrededor.

No había nada especialmente especial a la vista.

Justo después de que Alon se ocupara de la Madre de la Codicia que una vez habitó aquí, utilizó su poder divino para llenar el subsuelo de vegetación.

Así que ahora, solo quedaban brotes frescos donde se encontraba.

Sin embargo, Alon no se detuvo y siguió caminando por el final de las raíces.

Y entonces...

¡Rumble~!

El follaje verde se abrió para revelar una escalera de caracol.

Las mismas escaleras que conducían al lugar donde una vez había recibido una semilla del árbol bajo el Árbol del Mundo, después de mirar en un espejo.

Sin dudarlo, bajó las escaleras.

Y finalmente, al llegar a lo que realmente podía llamarse «el final de las raíces», Alon se encontró con un vibrante jardín interior.

Un jardín exuberante y, en su centro, un enorme árbol viejo; y detrás de ese árbol, encontró un túnel que conducía más abajo, bajo tierra, que no había visto la última vez.



#####

Había algo que había estado preocupando a Alon desde que llegó a Greynifra.

Era lo que Magrina le había dicho cuando se conocieron.

«Si tuviera que adivinar el número de años... Probablemente fue hace unos 600 o 700 años».

«¿Entre 600 y 700 años?»

«Sí, eso es cuando escuché la historia».

Esa fue la respuesta a la pregunta de Alon, cuando descubrió por primera vez a la Madre de la Codicia, o más bien, a la Sembradora de Cenizas, bajo tierra.

En ese momento, Magrina no había oído hablar de la aparición del Pecado de la Codicia, pero dijo que los Esparcidores de Cenizas habían comenzado a aparecer por esa época.

«... Fue entonces cuando comenzó la peor de las hipótesis».

Esto fue lo que inquietó a Alon.

Sabía que la Madre de la Codicia solo se manifestaba una vez que el Pecado de la Codicia había despertado.



«Si esa estimación es correcta, entonces el sellado Rine... podría ser esencialmente el Pecado de la Codicia ahora».

Y si no era Rine quien estaba sellada, sino el propio Pecado de la Codicia...

«Suspiro».

Alon se detuvo allí y exhaló un profundo suspiro.

No era una posibilidad que quisiera considerar.

Así que, en su lugar, optó por reservarse su opinión por el momento y entró en el túnel subterráneo.

«Es extraño. Debería estar oscuro aquí dentro, pero se ve todo con claridad».

[... Este lugar es definitivamente... peculiar].

Al oír a Evan y Basiliora, que estaban listos para matarse el uno al otro hacía solo unos momentos, expresar ahora al unísono su asombro, Alon siguió adentrándose.

Y finalmente, cuando estuvieron completamente bajo tierra...

«Ahí».

Lo vio.



Un enorme círculo de sellado.

Era el mismo que Rine había utilizado en sus últimos momentos para salvar a Alon.

El círculo mágico estaba dibujado sobre lo que parecía una puerta, dividido en dos lados.

«... Ja».

Sin darse cuenta, todo el cuerpo de Alon se tensó.

El círculo de sellado delantero había envejecido claramente con el paso de los años.

Avanzando con calma, Alon comenzó a preparar su magia.

Romper el sello no era particularmente difícil.

Si simplemente arañaba el sello con un poco de magia,

se rompería.

Sabiendo esto, se preparó para usar su magia sin dudarlo... Hasta que, de repente.

«...?»



«...?»

Alon lo vio.

La escritura debajo del sello.

Como si alguien esperara que Alon lo viera, la escritura estaba exactamente a la altura de sus ojos.

Dejó de lanzar el hechizo y se acercó.

Y entonces...

Alon lo leyó.

[Por favor. Si tú, padrino, estás leyendo este mensaje, entonces, exactamente dentro de diez meses... por favor, despiértame].

El mensaje dejado por Rine.

#####

«¿Ha ido bien tu visita?».

«Sí».

Magrina saludó a Alon con calidez.



Al final, había abandonado las profundidades del Árbol del Mundo sin liberar a Rine de su sello.

El motivo era el mensaje que parecía haber dejado Rine.

«... Dentro de diez meses».

No podía entender del todo por qué Rine había dejado ese mensaje, pero en el momento en que lo leyó, se dio cuenta de que existía la posibilidad de que Rine estuviera consciente incluso en ese momento, y había querido despertarla inmediatamente.

Pero, ¿sería correcto ignorar sus deseos solo para aliviar su propio corazón?

Al final, Alon no tuvo más remedio que reprimir ese impulso.

—Me alegra mucho volver a verte, hermano, pero no parece que estés tan feliz como yo.

Mientras estaba perdido en sus pensamientos, la voz de Magrina le llegó.

Alon volvió a sus cabales.

—Lo siento, estaba absorto en mis pensamientos por un momento.

—¿En qué pensabas?



—Es solo una corazonada, pero... ¿ya sabías lo que estaba pasando en las raíces?

—No, sinceramente, no sé mucho sobre esa parte.

Al oír su respuesta, Alon le explicó brevemente lo que había sucedido bajo tierra.

Al escuchar todo, los ojos de Magrina temblaron.

«... ¿Eso significa que Lady Rine se encuentra actualmente en las profundidades del Árbol del Mundo?».

«Sí. Pero parece que aún no quiere ser liberada».

Cuando Alon habló, recordando el mensaje que había visto antes,

Magrina también parecía estar pensando en algo y puso cara de desconcierto.

«... A mí también me parece extraño».

«¿Verdad?».

«Sí. Pero... si eso es lo que quería Lady Rine, esperar diez meses para liberar el sello no será demasiado difícil».

Alon asintió con la cabeza.



«Por supuesto, todavía hay muchas preguntas sin respuesta...».

Sinceramente, la mente de Alon seguía siendo un caos.

«Si Rine, que está sellada, está bien, ¿cómo estará la Madre de la Codicia allá abajo?».

Pero sus dudas duraron poco.

Recordando que era descortés pensar solo en Rine mientras Magrina estaba justo frente a él, carraspeó.

«¿Has estado bien?».

«Sí, hermano. Pero... ¿no es un poco tarde para preguntar eso ahora?».

«Lo siento».

Magrina hizo un pequeño puchero.

Cuando Alon se disculpó rápidamente, ella sonrió alegremente.

—No, no tienes por qué pensar así. Sé que tenías muchas cosas en la cabeza.

—Gracias por comprenderlo. Por cierto, tengo curiosidad, ¿puedo preguntarte algo?

—¿Qué es?



—¿Lo sabías desde el principio?

—¿Saber qué...?

—Que había viajado al pasado y había regresado.

Magrina negó con la cabeza.

—Por supuesto que no. Ni siquiera sabía que seguías vivo.

—¿En serio?

—Sí. Así que cuando oí tu nombre por primera vez, no sabía si creerlo. Solo lo creí después de verte con mis propios ojos.

—Ya veo.

Ella suspiró profundamente, como recordando lo angustiante que había sido aquel momento.

«¿Sabes lo decepcionada que estaba? Estaba tan feliz de verte, pero tú seguías diciendo que no eras el Elfo Primordial, que no sabías nada... Pensé: «Este no es el hermano que conozco. ¿Qué tipo de actuación es esta?»».

Magrina negó con la cabeza, como si solo pensar en ello la mareara.

«Ah...».



Alon soltó un suave suspiro.

Pensándolo ahora, era natural que Magrina se sintiera herida.

—Pero no tienes que preocuparte demasiado. Me di cuenta a mitad de camino.

—¿Te diste cuenta?

—Sí, cuando me mostraste la semilla del Árbol del Mundo.

—Ah...

—Fue entonces cuando me di cuenta. De que el hermano que tenía delante no era el mismo que yo recordaba.

Solo entonces Alon comprendió realmente cómo se desarrollaban los acontecimientos.

Los dos continuaron hablando de esto y aquello después.

Entonces Magrina sonrió juguetonamente y dijo:

—Por cierto, hermano, ¿no vas a elogiarme?

—¿Elogiarte?



—Me dijiste que dirigiera bien a los elfos, ¿recuerdas? ¡Así que me esforcé mucho!

Sacó pecho con orgullo.

Alon, recordando de repente lo que le había dicho justo antes de desaparecer, respondió: «Así es. Gracias por hacer un trabajo tan bueno».

Al elogiarla, también se sintió orgulloso de ella desde lo más profundo de su corazón.

Radiante de felicidad, Magrina se puso de pie.

«Ahora que hemos compartido nuestro reencuentro, es hora de pasar a lo siguiente».

«... ¿Qué sigue?».

«Ahora que has regresado, debes ocupar el lugar que te corresponde».

«¿El lugar que me corresponde...?»

Al ver la expresión de desconcierto de Alon, ella asintió con naturalidad.

«Sí, vamos a declararte oficialmente dios de los elfos. ¡En todas partes!».

Extendió los brazos mientras hacía su declaración.

«??»

Naturalmente, la cabeza de Alon se llenó una vez más de signos de interrogación.